

Verónica Pérez Bentancur, Rafael Piñeiro Rodríguez y Fernando Rosenblatt.
Cómo sobrevive la militancia. El Frente Amplio de Uruguay. Montevideo:
Ediciones Túnel, 2022. 277 páginas. ISBN 978-9974-8750-5-0.

ANDRÉS GONZÁLEZ FLORES

Universidad Complutense de Madrid

RAÚL CERRO FERNÁNDEZ

Universidad Complutense de Madrid

¿Por qué estudiar un partido político de un pequeño país? La respuesta la encontramos en un lugar inesperado, en la biología. El axolotl mexicano, una salamandra única por su genoma y su increíble capacidad regenerativa, cuya investigación sirve para ilustrar cómo el estudio de lo excepcional contribuye a la definición de lo general. Así es como los autores del libro reseñado identifican al Frente Amplio de Uruguay (FA) al que consideran el único partido de masas institucionalizado de izquierda de América Latina (Luna, 2007).

Cómo sobrevive la militancia. El Frente Amplio de Uruguay es una traducción al castellano de la obra *How Party Activism Survives: Uruguay's Frente Amplio* (2020) escrita por los politólogos uruguayos Verónica Pérez Bentancur (Universidad de la República), Rafael Piñeiro Rodríguez (Universidad Católica del Uruguay) y Fernando Rosenblatt (University of Manchester). Su versión en inglés fue galardonada con el *Leon Epstein Outstanding Book Award 2020* de la *American Political Science Association* y una vez se tradujo al castellano, recibió otros dos premios de notable envergadura, como son el Premio Nacional de Ciencia Política Carlos Real de Azúa 2023 de la Asociación Uruguaya de Ciencia Política y el Premio Claudia Castañeda al Mejor Libro 2020-2023 de la Asociación Chilena de Ciencia Política.

Al introducirnos en el libro, rápidamente nos cruzamos con los caracteres distintivos del FA. Se comienza con una militancia numerosa, que se territorializa por todo el país y se rutiniza a través de los comités de base. No sé queda ahí lo diverso del caso FA, hay que sumarle el rol determinante de esta en la estructura interna, otorgándole una autopercepción de autonomía y eficacia militante. Esto permite un posicionamiento en la literatura de partidos: la claridad y calidad de las reglas, las estructuras institucionales y el comportamiento individual importan. Es entonces cuando los autores nos empiezan a encaminar hacia el punto realmente diferencial: la habilidad de la reproducción militante.

Otro punto determinante es la capacidad de construcción de pluralidad de sectores internos. Una maquinaria que logra una fuerte apuesta por la existencia de canales de voz institucionalizados en tiempos donde la continua creación de nuevos partidos es la norma. Si regresamos a los clásicos términos de Hirschman (1977), vemos como los autores trazan líneas claras de un partido que apuesta exitosamente por la voz en lugar de la salida. Esto nos habla de un reparto de papeles virtuoso entre sectores y militancia, insertos en un equilibrio de múltiples puntos de veto y controles mutuos.

Referente a su surgimiento, el libro apunta a que fue gracias a una serie de factores contextuales. Así, la creación del FA en 1971, un período identificado como «crítico» (capítulo 2), emergió como una coalición de partidos al involucrar a comunistas, socialistas, democristianos y escisiones del Partido Colorado y del Partido Nacional, entre otros. Sin embargo, los autores apuntan en el capítulo 4 que el Frente desde sus inicios fue un partido de masas dado que se dieron espacios en su estructura interna a la militancia, conectando con ese elemento de particularidad de ser a la vez coalición y movimiento.

El proceso fundacional se vio interrumpido por el régimen autoritario que se impuso en 1973 y que se mantuvo hasta 1985, por lo que la consolidación de su estructura organizacional y decisional se produjo en 1986 al institucionalizar la participación de los militantes de base a nivel interno. De esta manera, los comités de base, que fueron los órganos a través de los que se constituyeron el movimiento masivo de militantes que surgió con la creación del FA (capítulo 2), se encuadraron como la unidad básica de organización militante frenteamplista, pudiendo existir dos tipos, territoriales o nacionales. Estos comités han permitido articular el trabajo voluntario de la militancia frenteamplista al funcionar en el conjunto del territorio y con una continuada actividad que construye rutina militante. La militancia mantiene su fuerza por su capacidad reproductiva, es decir, pueden retener su voz transformando adherentes en militantes (capítulo 5). Son militancias que reproducen lo ideológico y permiten la porosidad con las demandas de los territorios, más si le sumamos la doble militancia con organizaciones cívico-sociales (capítulo 7, coescrito con el también politólogo Santiago Anria). El entramado militante del FA se caracteriza por la facilidad de entrada en la base y la complejidad de su estructura organizativa.

Para sostener los niveles y las modalidades de participación de la militancia, los autores realizan un minucioso trabajo metodológico, que va desde un profundo análisis de fuentes primarias y secundarias, destacando el trabajo en documentos organizativos de la amplia trayectoria del FA, hasta una serie de cincuenta entrevistas semiestructuradas y una encuesta en línea realizada a las bases frenteamplistas. En el caso de las entrevistas, cobran una gran relevancia por la inclusión de miembros de las diferentes partes de la jerarquía partidista, mostrando al lector una dimensión más subjetiva de la diversidad de puntos de vista que convergen

en la organización. Mientras, la encuesta en línea destaca sobre todo por mostrar el perfil de aquellos que asisten a los comités de base en términos sociodemográficos y por sector, y las diferencias existentes entre la militancia de los comités, la militancia de los sectores y los adherentes, lo cual impacta en el tipo de participación que tienen respectivamente en el FA. Por tanto, en términos generales, son materiales de valor diferencial en el estudio del caso y de partidos del ámbito latinoamericano, que acaban por constituir el sustrato que vigoriza el argumento fundamental del libro vinculado a la supervivencia y reproducción militante.

La otra pata es la fraccionalización, sectores políticos que cumplen el rol partidista de vocación de búsqueda de cargos político-institucionales. Los autores nos muestran un poder distribuido, ya que ninguno de los sectores es dominante en las bases (capítulo 3). Así, la militancia actuaría como amortiguador ante el conflicto entre sectores, pues esta no selecciona candidatos ni distribuye recursos. De hecho, esta doble condición de militante frenteamplista y de una fracción podría llevar a un conflicto de intereses, pero que se balancea en favor de los comités de base, pues su delegado responde a su mandato más allá de la posición del sector de pertenencia. Hablamos de una representación propia en la estructura de toma de decisiones, con un importante rol en la Mesa Política Nacional y el Plenario Nacional, donde se define el programa y nombra al candidato presidencial. Lo que permite la percepción de eficacia en la participación militante.

Una de las lecturas más sugerentes es el situar esta reproducción, autonomía y percepción de eficacia militante en un entramado institucional frente a las máximas de la ley de hierro de la oligarquía de Michels (2001). Es decir, la generación de un «efecto cerrojo» (capítulo 4) ante las amenazas de oligarquización por parte de las élites partidarias. Al ponerlo en relación con la literatura, se puede ver como una vigorosa propuesta que busca levantarse frente a los agoreros de la cartelización y profesionalización de los partidos y la política. No se tiene porqué asumir una linealidad en el desarrollo de los partidos y mucho menos una homogeneidad. Los autores nos señalan que no hay un desarrollo inevitable, asumiendo la pluralidad y mostrando la divergencia empírica. El pensar y evidenciar las causas de una política de base militante es tomarle las pulsaciones a un organismo en el que aún resuenan sus latidos.

El éxito político y electoral del FA entonces se produjo de un modo gradual. Con el retorno de la democracia, los gobiernos tanto del Partido Colorado como del Partido Nacional fueron convergiendo en una misma agenda de corte neoliberal. Esta inclinación hacia la derecha de los partidos tradicionales, señalan Pérez Bentancur, Piñeiro Rodríguez y Rosenblatt, fue aprovechado por el FA para situarse como el principal actor de la centroizquierda, a la vez que fomentaba la participación de la militancia y fortalecía la «conexión orgánica» con el sindicalismo y los movimientos sociales. En 2005, tras realizar un proceso de moderación programática, el FA llegó a la presidencia de Uruguay de la mano de Tabaré Vázquez

con el reto de no abandonar su elemento militante y su clara esencia de izquierda. La experiencia gubernamental situaba al FA ante la posibilidad de la cartelización que nos presenta la experiencia comparada de los partidos masas o mantener la autonomía orgánica y la identidad frenteamplista capaz de permear en esta heterogénea organización. Así pues, a pesar de contar con una larga experiencia gubernamental cargada de contradicciones y conflictos internos, la obra nos muestra cómo el FA estaría más cerca de este segundo rumbo.

Consideramos, eso sí, que no ha de pasarse por alto la caracterización que hizo Jorge Lanzaro del FA como un partido «anfíbio». Para ello, este politólogo apuntaba que los años de gobierno del FA también supusieron la puerta de entrada a ciertos usos de la cartelización al ocupar la condición de partido de estado e implicarse en las áreas del sector público, pero su virtud residió en que no perdió arraigo social (Lanzaro, 2016). Dicha caracterización creemos que no se contrapone con el análisis de los autores del libro reseñado y en cierta manera al matizar refuerza su argumentario.

Por otro lado, en el objetivo de identificar puntos diferenciales que nos muestren un caso único, puede rastrearse la huella del embelesamiento de quien se emociona con su objeto de estudio cuando sabe que tiene entre manos algo valioso. El riesgo está en perder una perspectiva crítica de los desafíos actuales, un partido que muestra signos de notable envejecimiento, precisamente allá donde es diferente, en la militancia de base. No podemos descuidar que el axolotl está en peligro crítico de extinción, y que solo una adecuada hibridación con la acción política digital le permitirá sostener su capacidad de reproducción militante entre la población más joven. Los autores plantean este reto de lo digital de forma sucinta y desde una perspectiva escéptica (p. 245). Sin embargo, para que el horizonte en el FA no solo sea la supervivencia de la militancia partidaria, concentrarse únicamente en la experiencia analógica no llega a ser suficiente para seguir manteniéndose más en el largo plazo. Lo digital va dejando de ser un ente externo, poseyendo cada vez más presencia en nuestra cotidianidad. Por ello, aun siendo conscientes que las experiencias de los «partidos digitales» que aparecieron en la pasada década no acabaron funcionando (Gerbaudo, 2019), nos preguntamos desde un enfoque híbrido: ¿cómo se transita a lo digital sin tener que romper con una militancia de base tan asentada en el tiempo? ¿Qué instrumentos más asociados a lo digital pueden contribuir a preservar esa aura de partido orgánico de masas?

La obra muestra, de igual modo, una preferencia normativa por la acción del militante de base, la cual visualiza como más genuina que una acción orientada a la búsqueda de poder de quién milita en un sector partidista o es cargo público. No es un problema en sí mismo, el riesgo está en tender a la idealización de la democratización del proceso decisional de base y de la modalidad de tendencia horizontal de la participación. Dado que en la obra quizás no se acaba de percibir

el «cómo» de los procesos decisionales vinculados a los comités de base y sus representantes, nos quedaría una suerte de «caja negra» que invita a incorporar técnicas de investigación que permitan su observación. El riesgo está en la omisión de aspectos como la incidencia y las formas de las jerarquías, los juegos de lealtades o el tipo de intereses que guían la acción. Esta omisión atribuiría el monopolio del verticalismo a los sectores partidistas; así como, no permite la caracterización y discusión del tipo de democracia interna, lo que enriquecería el análisis.

Si hemos visto que las organizaciones partidistas tienen un reto en tiempos de prosperidad, no es menor el desafío de la pérdida del poder institucional. El éxito del mantenimiento militante cobra especial vigencia ya en las postrimerías del período gubernamental, cuando la militancia se echa al hombro con la campaña Voto a Voto, organizada de cara a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2019 y que contribuyó a la competitividad del FA en una campaña a priori perdida. Si bien es la campaña contra la LUC (Ley de Urgente Consideración) en 2021 donde la capacidad reproductiva militante nos muestra su papel determinante para la capacidad de reacción de los partidos en situaciones adversas. Vemos entonces cómo la edición en español de este libro cobra importancia, puesto que nos permite entender cómo «esta reacción fue el resultado de una estructura con capacidad de organizar la movilización colectiva en el territorio y canalizar la adhesión espontánea de muchos simpatizantes con un sentido estratégico» (p. 36). Por último, nos ayuda a enmarcar la competitividad del axolotl partidista de cara a los comicios de 2024, una coalición o movimiento todavía con una enorme capacidad regenerativa.

REFERENCIAS

- Gerbaudo, P. (2019). *The Digital Party: Political Organisation and Online Democracy*. Londres: Pluto Press.
- Hirschman, A. O. (1977). *Salida, voz y lealtad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lanzaro, J. (2016). «Frente Amplio: predominio político e implantación ideológica en una democracia plural y competitiva», en Adolfo Garcé y Niki Johnson (Eds.), *Permanencias, transiciones y rupturas. Elecciones en Uruguay 2014-2015*. Montevideo: Fin de Siglo, 167-195.
- Luna, J. P. (2007). Frente Amplio and the crafting of a social democratic alternative in Uruguay. *Latin American Politics and Society*, 49(4), 1-30. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2007.tb00390.x>
- Michels, R. (2001). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrotu.